

LAS FRONTERAS DEL HAMBRE

TANTO Alto Volta como Malí son dos de los países más pobres de África. Sus rentas por habitante no alcanzan los 100 dólares. Las consecuencias, más o menos directas, de la prolongada sequía que asola el área subsahariana se han dejado sentir desde Cabo Verde hasta Cabo Guardafu: caída de Diori Hamani, en Níger, fin de la monarquía etíope y, ahora, conflicto armado entre Alto Volta y Malí.

Alto Volta existe por la voluntad colonial. Creado en 1919 como territorio francés en los cursos altos de los ríos Volta Blanco, Volta Negro y Volta Rojo, desapareció en 1932, repartido entre Níger, Sudán y Costa de Marfil, colonias del África Occidental Francesa. En 1947 volvió a aparecer definitivamente, con el cáncer del litigio fronterizo con el antiguo Sudán francés, hoy Malí. Desde poco después de la independencia, ambos países (los otros vecinos no han manifestado ningún tipo de reivindicación territorial) mantienen una comisión mixta permanente para encontrar solución pacífica al problema de la región del Agacher (unos 160 kilómetros de un total de 1.160 kilómetros de frontera común).

La situación se ha ido deteriorando desde el derrocamiento, en Malí, de Modibo Keita (19 de noviembre de 1968), uno de los líderes históricos africanos de la independencia. El régimen militar de Moussa Traore ha intensificado últimamente la represión de intelectuales y líderes obreros y estudiantiles. Desde las detenciones, masivas, de junio, se ha sabido, a través de Amnesty Internacional, el precario estado físico en que se encuentran incluso los detenidos del antiguo régimen (Modibo Keita incluido).

La intransigencia en la negociación ha corrido paralela al empeoramiento de la situación interior maliana. En octubre, Malí ocupó algunos puntos estratégicos en las rutas nómadas e inició su reclamación sobre las tribus tuaregs (etnias consideradas por Bamako como "malianas por excelencia") que habitan la región Nordeste. La impaciencia de Malí estalló al comprobarse la existencia, en la zona reivindicada, de magníficos yacimientos de manganeso (54 por 100 de contenido), así como de titanio, uranio e incluso petróleo y gas natural. Poco después se iniciaron las acusaciones

mutuas de violación de fronteras y —día 17 de diciembre— la invasión del Ejército de Malí del territorio reclamado. Del enfrentamiento armado se produjeron un muerto y varios heridos, todos del lado voltaico.

Aunque la ofensiva diplomática no se hizo esperar (intervenciones mediadoras de los Presidentes Eyadema y Senghor), Malí parece decidido a conseguir o territorios o participación en la futura explotación de los recursos mineros.

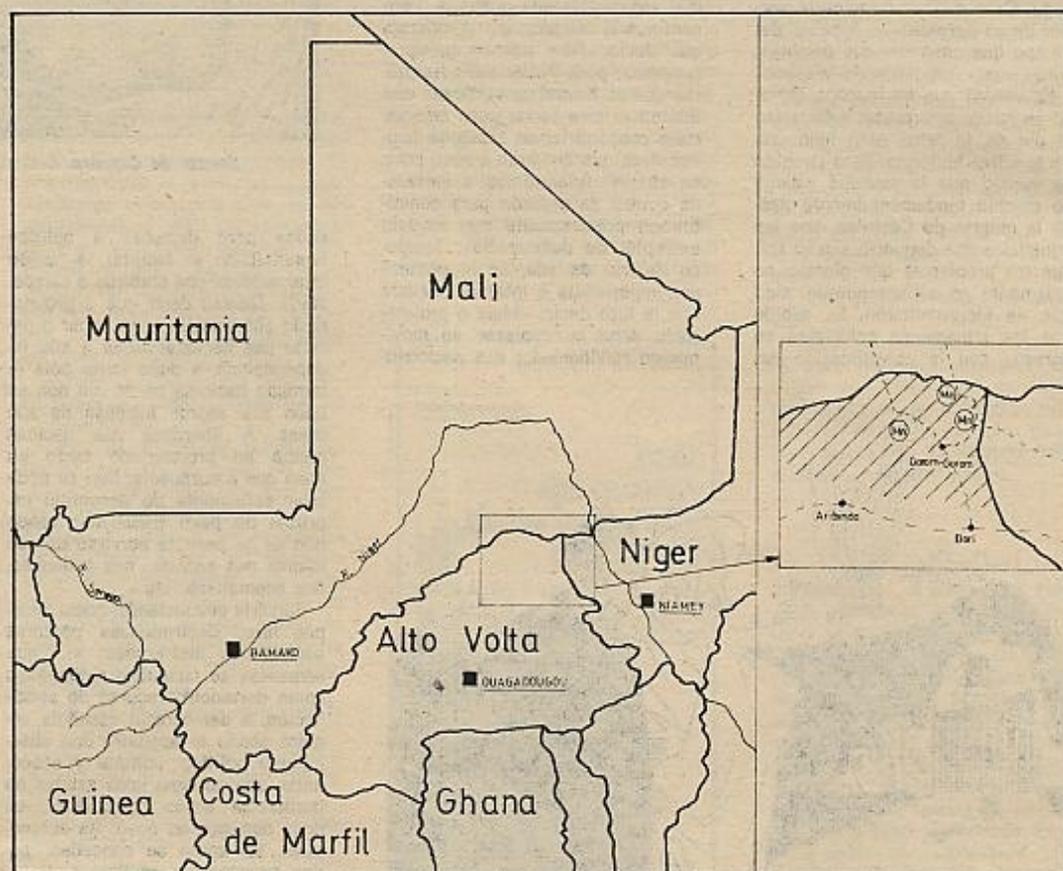
Por otra parte, también el conflicto acude en ayuda del Presidente Lamizana, de Alto Volta, empeñado, contra la tradición democrática del país, en una "renovación" pura militar y autoritaria. El teniente coronel Lamizana fue colocado en el poder (3 de enero de 1966) por la combinación de militares y sindicalistas que derrocó al primer Presidente de la

República, Yameogo. La existencia de los tres partidos voltaicos se permitió (caso raro en África) y Lamizana anunció que el ejército volvería a sus cuarteles antes del fin de 1974. No obstante la promesa, el régimen militar fue culpando al "juego político" de lo que se consideraba la degradación de la vida política nacional, y en febrero de 1974, Lamizana Presidente "fue sucedido" por Lamizana jefe del Ejército: se suspendió la Constitución, se declararon ilegales los partidos políticos y se embarcó al país en la recorrida "renovación nacional". ¿A dónde llegará el experimento?

Pero la oposición continúa y se pide la vuelta al sistema pluralista. El conflicto con Malí puede consolidar la posición de Lamizana, siempre y cuando saque al país de la ruina económica. Alto Volta sigue siendo la fuente inagotable de

mano de obra de los vecinos más desarrollados, sobre todo Ghana, Costa de Marfil y Gabón. Se estima en 600.000 (de una población de 5.300.000) los habitantes emigrados temporal o permanentemente. Desgraciadamente para el país, las mejores tierras para el cultivo agrícola, los valles de los ríos voltaicos, son feudo incontestable del mosquito de la ceguera: la mayor parte de la población por encima de los treinta años queda ciega.

Los nuevos yacimientos minerales son una esperanza. En cualquier caso, los conflictos territoriales africanos deben de ser superados por la integración o, al menos, la cooperación económica. "Las fronteras africanas son tan absurdas, que son sagradas"; es el principio (atribuido a Kenyatta) que debe regir las relaciones interafricanas. Para evitar males mayores. ■ P. C. M.



"Las fronteras africanas son tan absurdas, que son sagradas"; los conflictos territoriales deben ser superados por la integración o, al menos, la cooperación económica.